

racó poètic

PRIMER MILAGRO DE SAN ANTONIO

Divino Antonio y precioso,
suplicad al Dios inmenso,
que por su gracia divina
alumbre mi entendimiento.

Para que mi lengua refiera
el milagro,
en el huerto "Abrante":
edad de ocho años.

Desde niño fue criado
con mucho temor de Dios,
de sus padres estimado
y del mundo admiración.

Fue caritativo
y perseguidor
de todo enemigo
con mucho rigor.

Su padre era un caballero
cristiano, honrado y prudente,
que mantenía la casa
con el sudor de su frente.

Y tenía un huerto,
donde recogía,
cosechas y frutos
que el tiempo traía.

Un domingo por la mañana,
como siempre acostumbraba,
se marchó su padre a misa
cosa, que nunca olvidaba.

Y le dijo a Antonio:
ven aquí hijo amado,
escucha, que tengo
que darte un recado.

Mientras yo estoy a misa,
gran cuidado has de tener,
mira, que los pajaritos
todo lo echan a perder.

Entran en el huerto
y pican el sembrado,
por eso te encargo
que tengas cuidado.

Cuando se ausentó su padre
que a la iglesia se marchó,
quedándose Antoñito
a los pájaros llamó.

Venid pajaritos,
dejad el sembrado,
que mi padre ha dicho
que tenga cuidado.

A los pajaritos,
entrar les mandaba
y ellos, muy humildes,
en un cuarto entraban,

Lleno de alegría
San Antonio estaba
y los pajaritos
alegres cantaban.

Cuando se acercó su padre,
pronto les mandó callar;
llegó su padre a la puerta
y le empezó a preguntar.

¡Dime hijo amado!
que tal Antoñito.
¿Has cuidado bien
a los pajaritos?

El niño le contestó:
padre, no tenga cuidado,
para que no hagan mal
todos los tengo encerrados.

Su padre, que vió
aquel milagro tan grande,
al Señor Obispo
trató de avisarle.

Acudió el Señor Obispo
con gran acompañamiento;
todos quedaron confusos
al ver tan grande portento.

Abrieron ventanas,
puertas a la par
por ver si las aves,
se quieren marchar.

Antonio les dijo a todos:
señores, no se agravien
los pájaros no se marchan
antes que yo les envíe.

Se puso a la puerta
y les dijo así:
vaya pajaritos
ya podeis salir.

Salgan cigüeñas con orden,
águilas, grullas y garzas,
gavilanes, abutardas,
lechuzas, mochuelos y grajos

Salgan las urracas,
y las codornices,
y las cogujadas
y las golondrinas.

Salga el cuco y el milano
y también los ruiseñores
salgan todos los pajaritos
jilgueros, tordos y mirlos.

Al instante que salieron,
todos juntitos se ponen
escuchando a San Antonio,
a ver lo que les dispone.

Antonio les dice:
marchad por los prados,
También por los montes
y dejad los sembrados.

Al punto de alzar el vuelo
cantan con gran alegría,
despidiéndose de Antonio
y toda su compañía.